

## EL ESCENARIO GEOPOLÍTICO EN AMERICA LATINA EN LA CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL

Dr. Pablo Casillas Herrera<sup>1</sup>

Para cuando aparezca nuestro tercer número de la *Revista Configuraciones Latinoamericanas*, en enero de 2009, será de todo mundo conocido ampliamente que el modelo neoliberal del capitalismo ha entrado en una crisis profunda, de la cual varios países del mundo y en primeras cumbres mundiales han ido enfrentándola con una variedad de respuestas sólo en sus manifestaciones coyunturales pero aún no sistémicas y de la cuál difícilmente se resolverá en su problema estructural. En esta crisis sistémica nos encontramos en una heterogeneidad de realidades y diversas posibilidades que, sin embargo, se han venido entretejiendo como soluciones a la crisis del sistema capitalista neoliberal desde finales del siglo XX y se han ido profundizando hacia el siglo XXI. Soluciones con modelos alternativos como el mixto, una especie de socialismo con capitalismo regulado por el Estado, como es el caso de China; pero para el caso de América Latina, que es el que nos ocupa, nos encontramos con tres tendencias: una primera, que puede caracterizarse por “socialistas” del siglo XXI, un fuerte Estado social con un modelo económico neoliberal regulado por el Estado, diferentes a la del siglo XX, en donde están los países de Venezuela, Bolivia, Ecuador, con la excepción de Cuba que tiene un sistema socialista y un Estado regulador; una segunda tendencia, que puede caracterizarse de socialdemócrata, que le son de mayor simpatía a los EEUU, con un modelo económico neoliberal regulado por el Estado como los países de Argentina, Chile, una excepción de Brasil que tiene un Estado nacionalista con un modelo económico neoliberal centrado por el Estado; y una tercera tendencia, con fuertes fundamentos neoliberales ortodoxos del BM, FMI y EEUU, donde el Estado no regula ni controla al mercado, y, por el contrario, aparece mercado como regulador y controlador del Estado, con países como México, Colombia y Perú. En estas tendencias de respuesta a la crisis del sistema capitalista neoliberal en América Latina podemos apreciar la transformación del Estado en tres direcciones: una primera dirección, hacia un Estado social-político, Comunal, indo-americano, con amplios movimientos sociales; una segunda dirección, hacia un Estado socialdemócrata; y una tercera dirección, hacia la persistencia de un Estado más neoliberal, de libre mercado, excluyente y clasista.

### 1. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

---

<sup>1</sup> **Dr. Pablo Casillas Herrera.** Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos CUCSH-Universidad de Guadalajara y Presidente de la Red Continental de Pensamiento Latinoamericanos. Correo electrónico: pacahe\_2000@yahoo.com

La aplicación del modelo neoliberal de globalización en los ochentas ha sido muy diferente para América Latina que para Europa o los Estados Unidos. Según Valenzuela Feijóo la concepción estribaba fundamentalmente en algunas dimensiones preponderantes: una dimensión *ideológica* de economía de mercado, que en la teoría subyacía un conjunto de proposiciones sobre la economía capitalista: El pleno empleo de los recursos, tanto de la fuerza de trabajo como de los medios de producción; maximización de los recursos, los productos y el crecimiento; libre comercio y plena libertad en el movimiento de los capitales. En los neoclásicos neoliberales, la teoría se subordina a los intereses y esconde la realidad. De esta manera, el neoliberalismo se puede definir como una ideología, en tanto que representa una polaridad social. Una segunda dimensión *política-económica* en la que se podrían identificar cuatro ejes: la desregulación económica estatal y los procesos de privatización; el control (y reducción) del nivel salarial; la apertura externa y la liberalización de los flujos externos (mercancías y capitales, no así de la mano de obra); la preferencia por el capital financiero en lugar del productivo. La tercera dimensión, la del *patrón de acumulación*, es una forma históricamente delimitada, de funcionamiento de la economía capitalista. En América Latina nos encontramos con la nueva lógica del control de la fuerza de trabajo: las nuevas formas flexibles de organización del trabajo, de los procesos de producción y de las relaciones laborales; la nueva lógica de la reproducción de la fuerza de trabajo: la Sociedad del conocimiento, la autoreproducción social. La cuarta dimensión, la *clasista*, tiene una tendencia en el modelo neoliberal de beneficio al monopolio bancario y financiero, como fracción hegemónica, y al capital monopolista industrial (transnacionales), tendiente al capital monopolista extranjero; Esto constituye una nueva hegemonía geopolítica del capital especulativo y productivo en el mundo, que yo he llamado de recentralización y reterritorialización.

Si nos atenemos a este modelo que ha privado en América Latina podríamos entender su fracaso, por las promesas que desde siempre se hicieron con la teoría de Friedman: que suponían que la economía de mercado elevaría la productividad que se encontraba atada por el estatismo y el asistencialismo del Estado de “bienestar” o social de cuño taylorista; la elevación de la productividad ocasionaría que la riqueza se derramase por el conjunto de la sociedad y por lo tanto se resolverían las carencias sociales; y la democracia liberal y formal se convertiría en la estabilidad política.

Sin embargo, los resultados fueron absolutamente opuestos a la doctrina neoliberal: el crecimiento del PIB en A. L., frisa en el 4% en 2006, parte del crecimiento es producto de remesas; crisis de la democracia formal: la transición de Partidos Oligarcas en movimientos sociales y de Partidos con tendencias Socialdemócratas como en Argentina, Brasil, Chile, de izquierda con Venezuela, Ecuador y

Bolivia, y de derecha como en los casos de México, Colombia; el crecimiento del comercio de EU a costa de A. L.; A. L. principal surtidor de petróleo (bruto) y no de hidrocarburos; Incremento porcentual de migración sólo hacia EEUU, 18 millones de latinoamericanos; 200 millones (32%) de latinos en A. L. viven en la pobreza; vulnerabilidad de las instituciones estatales; fomento de la violencia y del narcotráfico desde sudamérica hasta norteamérica, es decir desde Colombia hasta EEUU; estancamiento del crecimiento económico; crisis de la regulación social y política del Estado, donde el Estado ha perdido la legitimidad y la legalidad de la representación política de la sociedad (en algunos casos de América Latina como es el caso de México), ahora la sociedad tiende a representarse políticamente a sí misma.

El fracaso del modelo neoliberal en América Latina tiene el contexto internacional que puede percibirse desde sus inicios con el fracaso del Consenso de Washington (1990): integrado por los Organismos Internacionales (FMI, BM), el Congreso de EEUU, la Reserva Federal, los altos cargos de Administración y los grupos de expertos, que propusieron una disciplina presupuestaria, cambios en las prioridades en el gasto público (en áreas de sanidad, educación, e infraestructuras); reforma fiscal (encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados); liberalización financiera, especialmente en los tipos de interés; Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones de los sectores públicos; desregulaciones; garantías de los derechos de propiedad. Curiosamente el modelo que se pensó para América Latina no se aplicó para Estados Unidos ni para Europa, de ahí, en parte, la crisis del modelo neoliberal.

Asimismo el fracaso del modelo neoliberal se debe al fracaso de la política internacional: la invasión de EU a Irak: la hegemonía de EEUU y de la OEA; la crisis de identidad, legitimidad y poder de la ONU; El surgimiento continental del Mercosur y un nuevo subhegemon: Brasil en lugar de México; nuevos poderes políticos y económicos mundiales: China; India, la UE, Japón, Irán; la pérdida del TLC en la región como referente hegemónico; el fracaso del Plan Puebla Panamá; el fracaso de EEUU por importar el plan de Seguridad antiterrorista en A. L.; El fracaso del ALCA. En Estados Unidos vimos: a) la aplicación de programas de antiterrorismo y de antinarcotráfico: el Plan Colombia y el Plan Mérida, para controlar no sólo el narcotráfico sino las guerrillas, de “seguridad nacional”, y de políticas de intervención; b) estrategias de aplicación de tratados de libre comercio con América Latina, con el propósito de desintegrarla: el caso del tratado con Chile para debilitar al Mercosur; b) las sugerencias del FMI: una estricta disciplina fiscal y total apego a la ortodoxia; estabilizar e incrementar primero la

tributación del IVA y del ISR, antes de realizar una reforma tributaria;

La aplicación del modelo neoliberal que se concibió para América Latina no fue la misma para los países de Europa y Estados Unidos sobretodo en el control y regulación del capital financiero. La crisis financiera de 2008, que tiene sus orígenes en 1997, se considera en tres ejes claves: primero en una crisis de liquidez; segundo, prestamos bancarios sin garantía de solvencia económica; tercero, un problema macroeconómico que es el que ocasiona los dos primeros, que es el estructural, el de la especulación capitalista.

## **2. LAS TENDENCIAS DE SOLUCIONES DE DIVERSOS MODELOS A LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA**

Las tendencias que nos encontramos en América Latina han sido producto la aplicación del modelo neoliberal y algunas de ellas han pretendido alejarse de este modelo.

La primer tendencia, que puede caracterizarse de “socialistas” del siglo XXI, diferente a la del siglo XX, están países como:

Venezuela: con una democracia formal-social-participativa, con referéndums y plebiscitos; con Partidos Políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales y militares que los llevaron al poder, como el Partido Socialista Unido de Venezuela; Con un modelo económico social de Estado, estatista, un Estado Comunal, con políticas sociales surgidas de las “misiones” que son los enclaves de los Consejos Comunales; Con empresas sociales del Estado, “fábricas socialistas” “cooperativas comunales”: que no siguen ningún modelo de propiedad directa ni individual ni colectiva, sino que son consideradas de propiedad social, bajo el control de los trabajadores y de las comunidades; con un proyecto político al socialismo (indo-americano), de transición con programas sociales bajo el proyecto de Revolución Bolivariana: a) una Ley Habilitante (nacionalización de las empresas energéticas); b) reforma constitucional; c) impulso a la educación popular para crear y reforzar nuevos valores no capitalistas; d) “nueva geometría del poder” (reordenamiento territorial); e) Estado Comunal constituido con Consejos comunales, obreros, empleadas, maestros, hoteleros, medios de comunicación, etc; con fuertes movimientos sociales chavistas que controlan los excesos; El rechazo del referéndum de 2007 significó una derrota simbólica y política para el proyecto de la revolución bolivariana: a) un sistema de seguridad social para los

trabajadores informales y autónomos, rango constitucional a las misiones y consejos; b) se modifica el régimen de propiedad, eliminando las capacidades de alquiler, y de venta y herencia, restringiéndola al uso y consumo. Modificación de los mecanismos de expropiación permitiendo la ocupación de un bien expropiado permitido por el gobierno; c) Modificación de las funciones de las fuerzas armadas, se les suprimió el carácter profesional, imparcial y apolítico, y se les convirtió en una “fuerza antiimperialista” guiada por los principios de la “doctrina militar bolivariana” y se le dio al presidente de la República poder para decidir en el ascenso de los oficiales de cualquier rango; d) Se Suprimió la autonomía al Banco Central y se colocó bajo la autoridad del presidente de la República, quien controla las reservas monetarias internacionales; f) un período presidencial de 6 a 7 años y la reelección por un segundo período; g) el intento fallido de la reelección perenne.

Bolivia: con una democracia formal-social-participativa, con referéndums y plebiscitos; Con Partidos Políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales que los llevaron al poder; con un modelo económico social de Estado, estatista, con políticas sociales; Aún no hay un proyecto político claro de socialismo, pero sí una refundación del Estado a través de fuertes reformas-sociales, estatista, un Estado étnico-clasista, con fuertes movimientos sociales indígenas con autonomías culturales y políticas, y fuertes movimientos obreros.

Ecuador: con una democracia formal-social-participativa; con Partidos Políticos oligárquicos en crisis que permitieron el surgimiento de nuevas representaciones políticas de movimientos sociales que los llevaron al poder; con un modelo económico social de Estado, estatista, con políticas sociales, asentado en un sistema capitalista; no se tiene claro un proyecto de socialismo; con fuertes movimientos indígenas con autonomías culturales y políticas, y fuertes movimientos obreros.

En una segunda tendencia que puede caracterizarse de socialdemócratas y que le son de mayor simpatía a los EEUU aunque no del todo para el FMI y el BM, están los países de:

Argentina: con una democracia formal-social-participativa; con fuertes Partidos Políticos apoyados por amplios movimientos sociales; con un proyecto económico de libre mercado, regulado y controlado por el estado, con políticas sociales mixtas (mercado-protección estatal), asentado en un sistema capitalista; con fuertes movimientos sociales, de estudiantes, obreros; no hay un proyecto de socialismo.

Chile: con una democracia formal-social-participativa, de referéndums, plebiscitos; con fuertes Partidos

Políticos apoyados por amplios movimientos sociales; con un proyecto económico de libre mercado, regulado y controlado por el Estado, con políticas sociales mixtas (mercado-regulación estatal no protección), asentado en un sistema capitalista; con fuertes movimientos sociales, de estudiantes y obreros; no hay un proyecto de socialismo.

Brasil: con una democracia formal-social-participativa; con fuertes Partidos Políticos apoyados por amplios movimientos sociales que los llevaron al poder; con un proyecto económico mixto, nacionalista y de libre mercado, aunque regulado por el Estado; un Estado social con políticas sociales, asentado en un sistema capitalista; no hay un proyecto de socialismo; con fuertes movimientos campesinos, agraristas, latifundistas y obrero;

Una tercera tendencia, que se puede caracterizar de neoliberales ortodoxas que son el modelo de EEUU, BM, FMI, para América Latina, están los países de:

México: una democracia liberal en crisis; con fuertes Partidos Políticos oligárquicos en crisis de representación política; con una izquierda fraccionada sin un proyecto político, con amplios movimientos sociales en contra de las políticas neoliberales; una derecha en el poder con un proyecto económico neoliberal ortodoxo: de desregulación estatal, libre mercado, apertura de política exterior, de competencia social y económica extranjera, de privatización, de liberalización de flujos de financieros, de mercados de capitales, de fuerza de trabajo, del patrón de acumulación, etc; no hay un proyecto de nación, el proyecto es de globalización neoliberal, de Plan Mérida sin narcotráfico o de un cambio de hegemonías de cárteles de narcotráfico; hay fuertes movimientos sociales, de maestros, obreros, campesinos, guerrilleros, de narcotráfico; una fuerte descomposición social, etc.

Colombia: una democracia liberal, formal en consolidación, con plebiscito; con Partidos Políticos oligárquicos en crisis de representación política pero con una amplia base social y con altos índices de aceptación (de ahí la reforma constitucional para la reelección); con un proyecto económico neoliberal ortodoxo: de desregulación estatal pero con ciertos controles de participación de capitales extranjeros, de libre mercado, de apertura política exterior, de competencia social y económica extranjera, de privatización, de liberalización de flujos de financieros, de mercados de capitales, de fuerza de trabajo, del patrón de acumulación, etc; El proyecto de nación es de cero tolerancia con el Plan Colombia, sin guerrillas, sin narcotráfico, pero con paramilitares; hay fuertes movimientos sociales por los desaparecidos de los movimientos guerrilleros, de los movimientos estudiantiles, campesinos,

maestros, etc., por los guerrilleros, por los paramilitares, por los gobiernos de Uribe y Pastrana;

### **3. LAS DIRECCIONES DE TRANSFORMACIÓN DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA.**

En América Latina podemos apreciar algunas direcciones de transformación del Estado: una primera dirección, hacia un Estado social-político, Comunal, indo-americano, con amplios movimientos sociales; una segunda dirección, hacia un Estado socialdemócrata; una tercera dirección, hacia un Estado neoliberal, excluyente y clasista.

América Latina aparece así como una región diversa y rica de concepciones políticas e ideológicas que nos permite visualizar una complejidad de grandes tendencias pero que en el análisis específico en cada uno de los países que la componen nos encontramos una densidad donde se expresan movimientos sociales muy fuertes por las ideas y proyectos del libre mercado pero también de movimientos indígenas, sindicales, sociales, etc., por la autonomía y soberanía del Estado. Nos encontramos también en América Latina un campo fértil donde han emergido gobiernos de concepciones políticas diferentes y novedosas a las aplicadas por el modelo neoliberal, que tienden hacia la reforma energética, del agua y del territorio, así como de los derechos culturales, de identidad y diversidad en formas de gobierno. Pero también nos encontramos con gobiernos en América Latina que se alejan de estas concepciones y se consideran menos radicales con estructuras neoliberales pero con políticas sociales. Son aquellos que están por una concepción liberal del mercado pero con una fuerte regulación y control del Estado y una clara incidencia en políticas públicas como modelo de desarrollo y crecimiento. De esta complejidad regional nos encontramos entonces con algunas tendencias y desafíos:

a) Los gobiernos de “centro-izquierda” o “progresista” de A. L. del sur se han planteado la necesidad de abandonar las políticas neoliberales impuestas por los Estados Unidos y los organismos internacionales y adoptadas por las elites oligárquicas de los gobiernos neoliberales de A. L. Estos gobiernos pueden ser considerados como los de Chile, Venezuela y Uruguay, no así el Brasil que se caracteriza por ser más liberal-nacionalista. Sin embargo, es preciso aclarar que en la generalidad de los casos los cambios más importantes se han producido en la retórica que en las políticas económicas y sociales.

b) Las reformas sociales por genuinas y energéticas que propongan los gobiernos de “centro-izquierda” o “progresistas”, no cambian la naturaleza de la sociedad preexistente. El problema es de un modelo

económico y político, es decir estructural, no obstante que la reforma social se ha convertido en la coyuntura actual como la única alternativa disponible para hacer política, como así sucede con los gobiernos “centro-izquierda” o “progresistas”, sin embargo se requiere de un giro estructural, de modelo económico y político diferente al neoliberal.

c) La creciente desconfianza de los nuevos movimientos sociales y de las fuerzas políticas a los gobiernos de “centro-izquierda” o “progresistas”, que han escuchado las sirenas neoliberales, creyendo que la solución de los problemas sociales se tratan de cuestiones técnicas y no estructurales. Esta tendencia ha vaciado de todo contenido al proyecto democrático y debilitado irreparablemente. Esta condición imposibilita el tránsito al post-neoliberalismo.

d) La necesidad de un Estado construido desde las fuerzas sociales y políticas: como sucede en algunas localidades de Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela, Ecuador y últimamente en Uruguay, que tienen en sus gobiernos fuerzas de indígenas, de movimientos urbanos, sociales y políticos.

e) Los gobiernos de “centro-izquierda” o “progresistas” tienen el desafío de construir el poder político desde las fuerzas y los movimientos sociales; de darle contenidos de cambio programáticos estructurales a las políticas económicas y sociales, pues los resultados hasta ahora han sido decepcionantes en los casos de Brasil con Ignacio Lula y de Venezuela con Hugo Chávez.

f) Los gobiernos de “centro-izquierda” o “progresistas” tienen el desafío de desideologizar, de modificar los contenidos neoliberales al Estado, de darle una fuerza política en materia de economía nacional e internacional; de regresarle su capacidad de autonomía, soberanía y hegemonía política; de regresarle su capacidad de autosuficiencia económica sin que ello signifique una disciplina fiscal en castrantes gravámenes tributarios en IVA e ISR, sino en la posibilidad de formular políticas alternativas, no de políticas de desregulación social, apertura comercial, liberalización y privatizaciones que despojen a los Estados de instrumentos estratégicos para el “crecimiento” y “desarrollo” de las naciones como ha sucedido con el neoliberalismo, sino de “ajustes”, de “contrapesos” y “equilibrios” estructurales, sin estas estrategias el tránsito al post-neoliberalismo en A. L. no será posible.

g) Los movimientos sociales, las fuerzas políticas opositoras y la izquierda en A. L., se han planteado el desafío de constituirse en una real alternativa, demostrar su capacidad para neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos neoliberales y hacer de su mensaje y su discurso una esperanza de ecología

política; de formularse una agenda política y económica propia; de reflejar su identidad cultural y política frente a la neoliberal, en su propia diversidad, como la única posible al tránsito post-neoliberal.

i) Los países del Mercosur y del Grupo Andino tienen el desafío de hacer viable la UNASUR (Unión de Naciones de Sudamérica, en una integración económica y política subregional que tenga como respuesta hegemónica primero al ALCA, y segundo que constituya una contención a las políticas neoliberales del FMI, BM y EEUU. Este desafío para A. L., del sur es un desafío en la misma lógica para toda A. L.